

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
 —Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
 Redacción y Administración, Mayor, 24

Condicionales.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John P. Jones, 31, Faubourg Montmartre.
 La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
 Compañía de Seguros Reunidos
 Capital social: 12.000.000 de pesetas
 efectivas, completamente desembolsado
 AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
 45 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
 Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Caballero 4, 6, 8 1.º

humano en sus incursiones aéreas y acuáticas y observan simplemente que el hombre «se los cuele».
 ¿Lo tolerarán? «That is the question». Las águilas rampantes, los milanos majestuosos, los alcotanes astutos, deben comprender que cuando el hombre se lanza á los espacios es porque cuenta con elementos adecuados.

El pleito de Abel y Cain sigue en pie, es eterno. Durará mientras sobre la superficie del planeta haya más de un sólo individuo.
 ABEL IMART.

Hora Santa

La Hora Santa que en la mañana de hoy se ha celebrado en la parroquia Castreña de Santo Domingo en sufragio del alma del valiente capitán de Cazadores de Figueras nuestro inolvidable amigo y paisano D. Antonio Ripoll y Sauvalle, ha sido una nueva manifestación de sentimiento.
 El templo estaba completamente lleno de fieles que así fueron á elevar una plegaria por el alma del bizarro militar que murió gloriosamente en el combate del Zoco del Jemis.
 Descanse en paz y reiteramos nuevamente nuestro más sentido pésame á la familia del finado.

El teatro en Inglaterra

En Saint-James Theatre de Londres, se ha estrenado un nuevo drama en cuatro actos, de Sir Arthur Pinero, titulado «Mid-Channel».
 En forma es una acción algo sombría, que termina con el suicidio de la heroína, el autor desarrolla un alegato en favor de la maternidad.
 En él establece que la causa primera que suele hacer de algunos matrimonios un verdadero debate se encuentra en la falta del instinto humanamente susceptible de mantener penosamente quido el esposo á la esposa, ó sea el niño.
 En el Lyceum Theatre, gran éxito para el «The proud Prince», drama romántico de misterio Justh H. Mac Carthy, que representa en la escena una leyenda del rey Roberto de Sicilia y del Arcángel San Miguel, inmortalizada por Longfellow.
 La presentación escénica es muy lujosa, como acostumbra á serlo en Londres.
 En efecto, la esplendidez con que se presentan allí las obras no tiene precedentes en ninguna parte, y los gastos de «mise en scene», en la generalidad de los teatros londinenses, son siempre crecidísimos.
 Una opereta ó una pantomina, puesta con todas las prescripciones de la ley en uno de éstos teatros, supone á veces para la empresa un gasto de 40 ó 50.000 duros.
 Remuerto—dice un cronista, hablando de este asunto—que cierta in-

sulsa opereta austriaca, cuya inabundante orgánica sigue haciendo las delicias de las «mises» de Madrid, llevó á uno de estos Cresos de espectáculo así como 25.000 duros, solo en abrigos de pieles para las señoritas figurantes.

Pero esto es una hiedra al lado de lo que exige en el terreno crematístico las grandiosas pantomimas de Navidad. Al Old Druy, teatro especializado en el género, le salen las pantomimas un año con otro por medio millón de pesetas, y no le resulta más barato el espectáculo una de sus fantasías escénicas de veinte cuadros como mínimum, en las que desfilan ante la atenta mirada del espectador centenares, cuando no millares, de coristas, compañías y bailarinas, principescamente festivas de sedas, encajes y brocados de oro.

El vestuario de una pantomima del Hipódromo no vale nunca menos de 250.000 pesetas. Puede calcularse lo que sumarán las restantes partidas de decorado, maquinaria, luz, etcétera. Es para poner espanto en el alma del empresario más rumboso.

La comedia es más barata que la opereta y la pantomina; pero no todo lo que quisieran los «managers». Deseo ello á que la acción escénica se desarrolle casi siempre en el mundo «smart». A los ingleses nos les gusta ver harapos y trastos viejos en escena. Muebles tristes, tapices, alfombras, mucha luz y mucho ambiente de bienestar; una decoración de casa pobre y unos actores andrajosos añoran el mundo de la «high society» que tienen pues que ir por el camino de lo «chico», aunque ello las coloque á dos dedos de la ruina.

DE SOCIEDAD

Se encuentra enfermo en el barrio de Los Dolores, el coronel del cuerpo de inválidos D. Emiliano Berenguer.
 Por su completa mejoría nos interesamos vivamente.
 Ha mejorado notablemente de la enfermedad que le aqueja, la virtuosa superiora del Hospital de Caridad.
 Lo celebramos y que siga la mejoría.
 Ha regresado de Madrid nuestro querido y respetable amigo, el Bachillerísimo Sr. D. José Maestro, Diputado á Cortes por esta Circunscripción.

También ha regresado de la Corte, el Diputado á Cortes, D. Angel Moreno Martínez.

Hoy en el correo, ha llegado á esta ciudad, nuestro querido amigo el conocido Abogado morciano, ex diputado á Cortes ex-gobernador civil, don José Luis Cañadas.

Desde Melilla

De nuestro redactor Sr. Palomares, 3 de Octubre 1909.
 ¡Cuanta sorpresa! Esta mañana nos encontramos afeitados en uno de los cafés más frecuentados de esta plaza unos cuantos cartageneros, y vimos que á nosotros se acercaba un héroe en diénes, nuestro compañero en la prensa el voluntario Rodríguez Larrón. Todos sentimos igual alegría al verlo; yo me sentí orgulloso de ver amigo de un soldado voluntario. Veía derrotado, lleno de polvo, con los ojos entrecerrados al rostro por el sol. Africano que abrasa y araña. Algo así sin embargo que faltaba en su indumentaria, aquella flor insuperable y monumental, que ostenta en el ojal de la americana por nuestras calles de Cartagena. Los relatos nos impresionaron mucho, ellos, que siempre sobre sucesos de la guerra y todos los escuchamos, con gran interés.

Largo rato duró nuestra epirayista, después deberes imperiosos le reclamaron en otro sitio y de él nos despedimos, estrechando aquella mano que ha empuñado ya el fusil en defensa de la patria.

¡He hablado ya tantas veces de la toma del Gurugú! Y sin embargo cada día que pasa, recuerdo con interés de un nuevo detalle de aquella gloriosa jornada, algo que se relaciona con lo que he descrito ya anteriormente.

Pasaba yo á los pocos días de haber regresado de aquel sitio y me encontraba en el monte, las calles de la plaza, rebosantes de un gentío inmenso que se entrecruzaba por todas partes en medio de una confusión ensordecedora; vivas, aclamaciones, gritos de júbilo, demostraciones de entusiasmo. De repente se hace al rededor un silencio imponente; todos callan, parece que han disminuido como por encanto aquellas muchedumbres y que me encuentro en una ciudad muerta.
 Vuelvo la cabeza para dar cuenta de lo que sucede y veo que avanza

OTRA VEZ EL PENAL

Hemos perdido ya la cuenta de las fugas y tentativas de fugas que se han verificado en el penal de esta plaza en el intervalo de poco más de un año.
 El intento de ayer realizado por el mismo sitio y de idéntica manera que otros anteriores muy recientes, prueba hasta la evidencia que la vigilancia es casi nula en ese establecimiento y que los presos envalentados por la escasez de personal encargado de su custodia campan por sus respectivos y están dispuestos á cometer toda clase de desmanes y fechorías.
 Los jefes de esta prisión efectiva la más insubordinada de cuantas sostiene el estado en España y prisiones africanas, son impotentes para dominar una población penal que excede de 1.500 condenados y de ellos más de la tercera parte extinguiendo condenas de cadena perpetua ó indultados de la pena de muerte.
 El tiempo imprime sobre su bella devastadora sobre ese sombrío edificio que está enclavado casi en el centro de la población, lo ha colocado en tan malas condiciones respecto á seguridad con sus muros desmoronándose, sus maderas carcomidas y los hierros gastados, que es verdaderamente milagroso que las fugas no se realicen todos los días con el mismo éxito para los reclusos.
 De idéntica manera que practican un escape y salen á una alcañalilla tres, cuatro ó seis penados, pueden verificarse cuatrocientos y no es tan fácil reducir á la obediencia á este número y reatituirlos á la prisión cuando se trata de uno, dos ó tres á lo sumo.
 Y que esto ha de ocurrir el día que menos lo esperemos no tiene duda, la población penal, está tan insubordinada, es tan grande el espíritu de rebelión que en ella reina y tan pobre la autoridad que ejercen los empleados, que es ya un milagro no haya ocurrido una verdadera catástrofe

que deje imperececlera memoria en esta ciudad.

En medio de todo nos lo merecemos; pueblo tan apático é indiferente como el nuestro que se limita á lamentar pacientemente estos hechos el día que ocurren, para olvidarlos al siguiente es acreedor á cuantas desdichas pueda sobrevenirle.

Continuemos alimentando el Penal sin pedir su desaparición, soportemos esos perjuicios que reporta á la industria, al comercio y hasta á la higiene; que ya llegará la época en que nos arrepintamos de nuestra pasividad cuando sea tarde para remediarlo.

PLEITO ETERNO

Las aves de rapaña, hasta hace poco dueñas absolutas de las alturas, deben estar irritadísimas contra los aviadores de todas clases, categorías y colores, que vienen de golpe y porrazo, como quien dice, á disputarse el dominio de los aires.
 Nada se sabe respecto á eso, porque ni las águilas, ni los condores, ni los milanos, ni siquiera los alcotanes han dado á conocer su estado de ánimo ni celebrado ninguna interview con los plumíferos de la Prensa.
 Pero salta á la vista. De poco tiempo á esta parte multitud de aeroplanos, biplanos, moplans, globos dirigibles, otros no dirigibles, cruzan la atmósfera, como si quisieran escalarla y arrojar de ella á las aves de rapaña.
 No pretenden semejante cosa, sino sencillamente extender el radio de acción de la actividad humana á través de los aires, por medio de las máquinas voladoras, del propio modo á como lo han extendido á través de los mares por medio de los submarinos.
 Pero las aves de rapaña no distinguen de colores; quiero decir, que no se paran á considerar el objetivo

Por lo que se ve, hasta ahora, esos medios no son otros que las máquinas voladoras; ó sea, las alas artificiales. Pero no cabe duda; por muy perfecta que sean esas alas no pueden compararse con las naturales que «per se y per accidens» disfutan las aves.

La superioridad de estas, sobre el hombre en materias de vuelos, es indiscutible. Pero no se duerman las aves de rapaña en una ciega confianza. El hombre, aun cuando no es ave, y sus uñas son muy débiles, tiene «garra», por lo menos en la intención; y puede ejercer el dominio de los aires, con sus alas artificiales y sus aparatos explosivos, con gran eficacia.

Pero tranquilícense las águilas, los milanos los condores y los alcotanes: no va por ahí el agua al molino, quiero decir que el hombre no se propone arrebatar á las aves de rapaña el cetro de Eolo.

El hombre volador va contra su congenéro el hombre superior; ó sea el que ejerce dominio sobre la corteza terrestre.

Las fieras, las aves rapaces, ó dicho de otro modo, los lobos, no se muerden unos á otros. En eso, hay que reconocer que son superiores al hombre, que es el mayor enemigo de sí mismo.

Las guerras, los progresos submarinos, los adelantos en la aviación, qué otro objeto tienen sino el de combatir el hombre á sus semejantes? No se habla de los submarinos como artefactos de tecteo científico, sino como máquinas destructoras; y lo mismo cabe decir de los aeroplanos y globos dirigibles, que solamente se perfeccionan con miras ofensivas.

¡Y eso que la vida es corta! Tranquílícense por consiguiente las aves de rapaña y los peces abisoceros; al hombre le tienen ellos sin cuidado; lo que á éste le preocupa es sus semejantes, los otros hombres.

Tan solo tristes recuerdos
 De mi juventud lozana
 Escasamente mañana
 En mi mente quedarán.
 Y en vez de ilusiones gratas
 Y melodiosos cantares,
 Cruelas y agudos pesares
 A mi vida envolverán.

Adios rosa, que en la tierra
 Cual meteoro brillante
 Tu existencia fué un instante
 Sin dejar rastro de Luz.
 Adios, que el placer de verte,
 A mi pesar me ha ennegado,
 Que así el porvenir ligero
 A una tumba, y una cruz.

¿Será tal vez que llora
 Perdido encanto
 De dichas que murieron
 Cual mustias flores,
 O quizás que derrama
 Su amargo llanto
 Sobre el yerto cadáver
 de sus amores?

A una rosa

¿Por qué gozar de la dicha
 De los juveniles años
 Si nos causa tantos daños
 La decrepita vejez?
 Por qué si el hombre no doma
 El destino, alza su frente,
 Creyéndose prepotente
 En su estúpida altivez?

Gines Moneada.
 1889

¿Quién sabe! Mas es cierto
 Que desde el día
 En que junto al arroyo
 Vertió mi perlas,
 No producen las aguas
 Dulce armonía
 Ni los alegres pájaros
 Van á beberlas.

Ayer ostentabas bella
 Y orgullosa entre las flores,
 Tus relucientes colores,
 Tu perfume aromático,
 Y en tu corola torneada,
 La versátil mariposa,
 Escondía preurosa
 Los secretos de tu amor.

Al contemplar, flor marchita,
 Que vas á ser polvo inerte,
 Más y más pienso en la suerte
 Que me espera á mi también.
 Prens con hondos raíces
 En este infernal desierto,
 Estaré con rumbo incierto
 Siempre en continuo vaiven.

Y tan solo del cauce
 Brotó un gemido
 Que parece murmurar
 Con triste calma:
 ¡Qué llanto tan acerbo
 Da el pecho herido
 Cuando los desahucios
 Llenan el alma!

Tan pura como el aliento
 Aromático de Mayo
 Sobre tu flexible seno
 Te podías columpiar
 Tan fresca como la vida
 Del rocío matutino
 De tu seno purpúreo
 Pude el hábil artista

